

Páginas escogidas

Mi tierra en el mapa de América

Carlos Samayoa Chinchilla

El paisaje de Guatemala es tan bello como un tapiz multicolor: si subimos a las cumbres de los cerros podemos contemplar aglomerados picachos de la cordillera, cubiertos de robustos pinos que suben y bajan por ellos como valientes alpinistas; escalando más difíciles alturas advertimos que la vegetación se vuelve de color verde-gris y que helechos y musgos cuelgan de árboles fríos; bajando un poco encontramos dorados trigales, campos de alfalfa, rebaños de ovejas y carneros, lagos azules y arroyos diáfanos y saltarines; si nos detenemos en las zonas más tibias disfrutaremos del goce de probar una ciruela gorda y reluciente, un durazno que destila miel, una pera amarilla o una manzana con manchones rojos. Allí, en ese moderado clima, el aire puro y transparente llena todo lo que existe de fresca alegría, y el cielo azul, ancho y luminoso, es como un cercano domo de cristal, bajo el que maduran, anualmente, los granos del café.

En las costas y boca-costas el paisaje es completamente distinto, porque el calor —seco en ciertos lugares y muy húmedo en otros—, se extiende por los declives que se acercan a los litorales marinos y por todas las planicies que están a la orilla del océano, tanto en el lado del Pacífico como en el del Atlántico.

Punto y aparte

“Ganarás el pan...”

Por Aristides Salazar

El hombre no ha nacido para vivir de la caridad, de la dádiva piadosa que quieran darle los demás. El hombre no ha nacido, tampoco, para depender, como un parásito, del trabajo de sus semejantes. El hombre no ha venido al mundo para vivir del despojo y la rapiña, para apoderarse de lo que no le pertenece, de lo que no es la cosecha de su propia siembra. Desde los primeros tiempos la criatura humana fue favorecida —no castigada—, con el maravilloso mandato que le otorga la facultad de ganar el pan de cada día con el sudor de su frente... Es así como, desde los orígenes del mundo, el hombre fue signado con la dignidad de sobrevivir, gracias al fruto de su capacidad personal, gracias a su propia iniciativa y su propia inteligencia.

El grupo familiar de los tiempos prehistóricos, si verdad es que hubo de defenderse de la agresión de otros conjuntos similares —tal como ocurrió en el devenir de muchos siglos y milenios—, siempre sustentó el orgullo de que, en lo individual, la supervivencia debería tener como origen el empeño duro y permanente de su propia capacidad.

El hombre de ayer, de hoy y de siempre deberá sentirse feliz al contemplar los frutos —modestos o abundosos— que son la magnífica cosecha de su trabajo y que proclaman que, con ese empeño, ha alimentado, ha vestido y educado a sus hijos; que con ese esfuerzo si-

Pasa a la página 33

¿Armas para los niños?

Por Lic. Mario E. Blanco V.

Para todos aquellos que consideran un deber patriótico enseñar a los niños el uso de las armas; se les presenta hoy una brillante oportunidad; la de poner en manos de los niños y los jóvenes de este país, el poderoso medio de la Reforma Agraria, que ha sido creada para destruir la miseria, la injusticia social y todo aquello que se oponga al progreso, la libertad y la paz de los salvadoreños.

Esta es la oportunidad de enseñar a los niños y a los jóvenes que, antes de aprender a usar una UZI, un G-3 o un Galil, deben aprender a manejar el arado, el azadón, la pala, el machete y la cumra; porque son armas que, amparadas por la ley servirán, desde hoy, para hacer que, en donde ha sido derramada la sangre de los buenos hijos del Pueblo, florezca una patria sin odio, sin rencores y sin violencia.

Esta es la oportunidad de enseñar a los niños y a los jóvenes, que la mejor manera de salvar al país de las garras de cualquier imperialismo, es luchar con valentía y coraje contra las naturales barreras que se alzan cotidianamente en contra de nuestros cultivos: plagas, sequías, temporales, inundaciones, etc. porque venciendo a esa clase de enemigos, los salvadoreños, respaldados por el espíritu de la Reforma Agraria, dejaremos pronto de necesitar ayudas extrañas; pues nos bastará nuestra producción agrícola e industrial, en un futuro próximo, para ser realmente independientes.

Pasa a la página 9

El lector expone...

CRISTO Y SU MENSAJE

Cristo se fue al Sol y desde allá nos envía su amor dulce como las flores que su Padre creó, dulce como los mares —como los ríos—, que reflejan el vasto cielo de su Creación. El mira nuestras tribulaciones, unificados a nuestras familias —que a cambio de una vida de horror—, esperan la redención en la paz.

Cristo se fue hace 1980 años y desde allá observa la rapiña de nosotros los hombres, que hemos antepuesto la ambición material, a cambio de una consecución espiritual.

Cristo es la Estrella que dio a conocer su bello y esplendoroso nacimiento y El y la Estrella están en el Sol.

Juan Antonio Ponce, San Salvador.

UNA PETICION

Excelentísimos señores: Presidente Abolhassam (Bani Sadr, Ministro del Exterior (Sadegh Ghotbzadeh, Ayatollah Ruhollah (Khomeini, Teherán.

Atentamente me dirijo a vuestras Excelencias y os pido en nombre de las leyes terrenales y divinas, dejéis en libertad a los inocentes rehenes norteamericanos y cese así el horrible martirio a que los tenéis confinados.

No dudamos de los atroces crímenes que cometió en ese país el último Shah con el apoyo que pudo haber.

Pasa a la página 9

Soledades:

No se ve claro

Por Manuel de Jesús Salazar

Una disposición municipal de hace algunos años, fue suficiente para reducir a menos de la acera correspondiente, la horizontalización de los rótulos luminosos. Los grandes de neón fueron retirados ipso facto colocados para arriba o para abajo. El presente frente a un remoto pasado, pues, se ha dicho que los primeros pobladores del continente fueron mongoles, ojos acuitunados con parche morado cerca de las posaderas. El genes y su dinámica, obligando a aprender a leer verticalmente, como los chinos o japoneses. ¡La herencia en función didáctica!

Cuando entró en vigencia la determinación, aceptada con pasmosa somnolencia, alguien predijo con marcado criterio la oscurana por venir. San Salvador, afirmó más de un hablantín, por las noches mostrará un aspecto triste, desolado. Se sentirá la ausencia del brillante colorido y el rítmico titilar de las figuras y leyendas de luces. La ciudad respondió en forma afirmativa a tales conjeturas. Hoy, sus arterias centrales, no sólo se muestran esqueléticas, sino también sin alma, sin esperanzas, sin sueños, sin aspiraciones. Ni las románticas parejas aprovechan la soledad de campo-santo o de monasterio abandonado. San Salvador nocturno ya no atiza inquietudes ni propicia la ocasión para la serenata quejumbrosa o en otro extremo, para robar el furtivo beso a la dulce amada. La lagrimosa quietud no es para meditar, ella aguijonea el paso y apresura al corazón.

Aquella ordenanza municipal, aún vigente, parece haber sido inspirada por singulares premoniciones o por señales ultra-terrestres. Todo se unió para perpetuar las oscuranas y para demostrar la falsedad de: “no hay mal que dure cien años...” El enfermo sigue en crisis. Los comercios cierran sus vitrinas. Ladrillos y cemento cortan el paso a los huequitos feéricos, últimos intentos

No hay testigo tan terrible ni acusador, tan potente como la conciencia, que mora en el interior de cada hombre.

Polibio

¡Para eso querían las reformas!

Por Danilo Velado

En Guatemala existe la “Avenida la Reforma” que es una amplia calle con arboleda y vistosas estatuas y “por allacito” también está lo que se conoce como “La Torre del Reformador”...

En El Salvador, en algún sentido, y meses o años más tarde, posiblemente tengamos aquí también alguna estatua dedicada a algún reformador que dio en la torre a otros que se creyeron eternamente omnipotentes... aunque, también, sucede que los presentes días están perfilándonos como un país sumamente aburrido donde la gente, como no tiene otra diversión, y no hay más “Miss Universe Pageant” o plaza de toros, nos hemos dedicado a abonar la tierra con los huesos de los seres queridos y poner crespones negros en las puertas de la historia presente y futura. ¡País de contrastes, este!

Mientras por un lado la reforma agraria que ejecutan MAG e ISTA produce el “boquiabiertismo” de unos, que jamás se creyeron futuros explotadores de las tierras donde antes se hizo lo propio con ellos, por otro lado se toman medidas que sólo a medias se explican: el Ministerio de Economía, con el licenciado Menjívar al frente, ha dispuesto nada menos que... ¡prohibir la exportación de cueros! Al menos, lo informado en fechas recientes.

A este respecto recordamos cómo eran las democracias que constituyen, por hoy, la nostalgia de quienes mantienen hipotánico aburrimiento en Miami: era la época de José María Lemus, en El Salvador y el paternalista Miguel Ydígoras Fuentes, en Guatemala, la del Reformador. Este último (Ydígoras, no el Reformador) tenía a su vez un jefe de Migración con un “corazón de oro”... según decían muchos. Y él, a su vez, lo propalaba:

—Pues como andan las cosas en El Salvador, usté, por aquí en Guate hemos tenido una inmigración enorme... sobre todo de mujeres. Sólo en las últimas semanas se ha registrado el ingreso de más de setecientos mujeres, bonitas usté, y hay de todo: secretarías, profesoras,

empleadas... Gente que necesita vivir y en El Salvador ya no se puede, a “sigan” van las cosas...

El jefe de Migración del gobierno idorista, cuyo nombre no viene al caso, refleja la manera de reaccionar muy peculiar de quienes tienen un especial concepto de los fenómenos sociopolíticos...

En la entrevista en cuestión, que fue conocida por muchos sectores en la época que nos ocupa, el coronel de mérito concluía diciendo que, en realidad, dado que la corriente de turismo obligatorio de mujeres salvadoreñas hacia Guatemala se había intensificado, él había podido observar cómo, a pesar de ser muchachas con profesiones reconocidas, ellas sin embargo tenían que ir a parar a casas “non sanctas” y ejercer el oficio más antiguo del mundo, para sobrevivir...

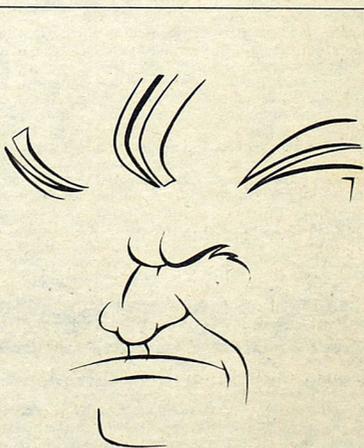
—Y por eso, usté, yo mismo me he encargado de recomendarlas con mis amigos a todas esas guanacas: les he dicho a mis cuates que cuando vayan a esas casas y les toque una guanaca, que la traten bien, que no la hagan sufrir porque viene huyendo del sufrimiento...

Así eran, más o menos, los términos en que se expresaba el funcionario migratorio de aquella época que, felizmente para muchos, está ya superada. Ahora aquí los guanacos nos hemos dividido en dos grandes grupos que somos generalmente invisibles recíprocamente: los que se fueron con su plata al exterior y vienen de cuando en cuando a “tocar base” nada más, y los que nos hemos quedado a soportar lo que nos lleve: desde un asalto en la calle hasta una bala perdida.

Con todo, el salvadoreño promedio está consciente de que la lucha, por desigual que se manifieste o por prolongada que se pretenda hacerla, habrá de concluir un día. Y para entonces, posiblemente, la pupila de quienes ahora son infantes podrán disfrutar de un anhelado horizonte de paz donde la justicia no sea, como hasta hoy ocurrió, “más justa” para unos que para otros.

Valentín Estrada

Por Rigo



Rigo
1979

Pasa a la página 33

—El gran maestro de la escultura se halla enfermo.